



Irma Isabel Astorga: Una «Rosa de Papel» de Pablo Neruda

Una mezcla de varias sa-
gas corren por las venas de
Irma Isabel Astorga Ubeda.
«Los Astorga llegaron del Alto
Perú y los Ubeda son sevillanos».
Aunque también tiene
huelgas de árabs, judíos y hasta
de un verdadero prócer de la
Independencia. Se refiere a su
abuelo Juan Estay, un
arriero andino, a quien hasta
Bernardo O'Higgins le reconoció
un gran papel en el triunfo del
Ejército Libertador.

Irma Isabel Astorga, vivió
su infancia en el sector de Los
Chorrillos de Llay-Lay, aunque
por los sucesos de la vida su pa-
trido de nacimiento se registra en
Santiago, «no había maternidad
en mi pueblo, y un veterinario
amoldó igual los partos de las
señoras y las niñas».

Sus padres se llamaron
Belisario Astorga Mesa y Car-
men Ubeda Odeles y fue la
mayor de cuatro hermanos.
«Tuve recuerdos una infancia
de salud y de cuentos fan-
tásticos, con el abuelo Pedro
que tocaba la guitarra, cantaba
payas y narraba historias».

Su infancia también está li-
gada a una madre querendona,
fuerte de carácter, pero de gran-
des sentimientos. Su padre
tuvo un protagonismo trascen-
dental en la vida de Irma Isabel
Astorga. «Era esforzado y ter-
no. Lo recuerdo, muy delgado
en sus manos las primeras flo-
res de la primavera y pidién-
dome de colores, que me podía
que estemera para que des-
pués se convirtieran en piedras
preciosas».

La maestra Elina recibió en
su mano las primeras letras,
de carácter perseguido, de la cual
que yo solía imitar a los escri-
tores de los que hablaban su
padre y su abuelo. «Ella tuvo el
criterio suficiente para no decirme
que era malamente mal».

Para a toda la magia de la
infancia que rodea a Irma Isabel
Astorga, la vida también
tenía algunas para morir el
mundo. «Fui precaria y helada y
al campo me sirvieron como
Biblia. A los cinco años, mien-
tras miraba el trabajo de las
hormigas en los muelles, y
contemplaba montañas de tierra
que para ellas eran montañas,
floraba al comprender que la
vida está llena de cosas injustas
y que no somos más que un
breve espacio de la muerte. Me
imaginaba cosas terribles».

Su vocación literaria estaba
así como. Un hecho importan-
te en su infancia lo marcó el
conocimiento del primer escri-
tor de carne y hueso. «Un día,
mi padre llevó a la casa a Ma-
nuel Antica. Recuerdo que yo
no tenía más de 9 años y no se
me ha olvidado nunca su figura.
Le dije si me podía regalar al-
guna de sus libros y él escribió
en uno de ellos, como buen poe-
ta marino: "A la niña Irma.
Espero que diga mis cosas"».

Desde entonces, Irma Isabel
Astorga, se convirtió en una lec-
tora insomniable. «El primer
libro lo encontré en un baul de
mi abuelo. Era la "Historia de
los Papas y las Papisas", un

texto escandaloso que hablaba
de una serie de hechos terribles
en los que, se aseguraba, esta-
vieron meritos los antiguos
jorcanes de la Iglesia». Luego
descubrió «Para de Pasati-
lento», de Narda, de Emil Zola, y
«La Barraca», de Vicente
Blasco Ibañez, entre otros.

Entonces, ya había toma-
do el tren de la adolescencia y
empezó el viaje diario al Li-
cencio de Nolas de Quilota. «No
estuve mucho tiempo estudiando
allí, porque era difícil via-
jar todos los días». Eran tiem-
pos de grandes cambios y de
enormes descubrimientos per-
sonales. «En mi casa no nos
mirábamos en los espejos. En
el reflejo del agua del baldo,
cuando estaba por los 14 años,
comprendí que ya ha-
bía dejado de ser niña».

De todos modos, los recuerdos
de infancia fluitan, los cues-
tos del abuelo y la imaginación
de su padre le hacían conquis-
ta la memoria. «Siempre pensé



puertas de todos los círculos
literarios y los imaginados es-
critores de su infancia se con-
vertieron en colegas de oficio.
Sus poemas de Irma Isabel
Astorga fueron publicados en
varias antologías.

Sus poemas, los recuerdos
de infancia fluitan, los cues-
tos del abuelo y la imaginación
de su padre le hacían conquis-
ta la memoria. «Siempre pensé

que tenía que escribir sobre los
personajes de mi infancia. Se
llamó «La Compañía Mágica».
Premio Municipal de Novela,
en 1970, cuando los años de la
dicha y los fantasmas nacidos
alrededor de los sucesos de su
abuelo.

En un libro «cuya segunda
parte está lista para editarse»
tiene el rumor del río
Aconcagua, de las luchas cam-
pesinas, y de la creación del
mundo desde el punto de vista
bueno. «Mi abuelo contaba que
cuando Dios creó el mundo re-
partió los años con una vasija
en la mano. A las mujeres les
abrió de piernas y les propinó un
pequeño corte en el medio, para
que fueran una reptas que los di-
ficultara de los hombres».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

que tenía que escribir sobre los
personajes de mi infancia. Se
llamó «La Compañía Mágica».
Premio Municipal de Novela,
en 1970, cuando los años de la
dicha y los fantasmas nacidos
alrededor de los sucesos de su
abuelo.

En un libro «cuya segunda
parte está lista para editarse»
tiene el rumor del río
Aconcagua, de las luchas cam-
pesinas, y de la creación del
mundo desde el punto de vista
bueno. «Mi abuelo contaba que
cuando Dios creó el mundo re-
partió los años con una vasija
en la mano. A las mujeres les
abrió de piernas y les propinó un
pequeño corte en el medio, para
que fueran una reptas que los di-
ficultara de los hombres».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

De todos modos, Irma Isabel
Astorga es poeta por donde
se le mire y se le sea. «La poesía
está en todas partes y no se trata
de la traducción de la vida. No
he hecho nada especial, solo que
repetí lo visto, lo escuchado y
lo vivido. Tengo un verso por
el que dice: "He llevado tanto
que no sé dónde tengo las espal-
das". No es más que un dicho
popular que repite lo que dice».

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

«Mis antepasados dicen
que son dueños de las tierras de
Cahue, por lo que estos parajes
no me son ajenos. Vase así a
buscar parte de mi infancia.
Aquí todavía se vive solitaria-
mente, sin cuentos fantásticos
historias a la orilla del mar y
los apaciguados rondan por to-
dos lados. Entre ellos debe an-
dar Hugo, que era un hombre
sabio, que también contaba en es-
tas cosas. No podría asomarse
de entre ellos».

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

«Mis antepasados dicen
que son dueños de las tierras de
Cahue, por lo que estos parajes
no me son ajenos. Vase así a
buscar parte de mi infancia.
Aquí todavía se vive solitaria-
mente, sin cuentos fantásticos
historias a la orilla del mar y
los apaciguados rondan por to-
dos lados. Entre ellos debe an-
dar Hugo, que era un hombre
sabio, que también contaba en es-
tas cosas. No podría asomarse
de entre ellos».

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Irma Isabel Astorga, una
de las «rosas de papel» vive,
desde 1982, en la Quebrada
de Alvarado. Allí desperdigó
los poemas de su último libro
«Nido de Pindón» y prepara
otras obras. Allí también lle-
gó la muerte de su esposo
Hugo Goldbach, fallecido
hace diez años.

Una "Rosa de papel" de Pablo Neruda [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una "Rosa de papel" de Pablo Neruda [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile